



I. INTRODUCCIÓN

En la carta a los Colosenses el Espíritu Santo está haciendo una magnífica descripción de la grandeza del Señor Jesucristo; habla de que Él; es antes de toda la creación, que Él es la máxima autoridad en todo el universo e igualmente de la iglesia que es su cuerpo, que Él es primogénito de entre los muertos, y que por medio de Él, Dios **reconcilió** absolutamente todas las cosas que están en los cielos y en la tierra, **incluyéndonos a nosotros**. Dice así:

*Colosenses 1.20–21 y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. ²¹Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, **ahora os ha reconciliado***

Reconciliar significa que no hay ninguna enemistad, ninguna barrera, ningún problema entre Dios y la creación. Y quiero que notemos que no dice que; **nos va a reconciliar**, sino que; **ya nos ha reconciliado**, es decir ahora somos como dice su palabra **sus amigos**, porque antes, dice también el texto, que éramos **extraños y enemigos** que vivíamos haciendo **malas obras**.

Y es por esto que gracias a su obra que es absolutamente majestuosa; que incluye otros asuntos supremamente importantes como el perdón total, la aceptación, la regeneración, el nuevo nacimiento, la promesa del Espíritu, y otras cosas más en las cuales nosotros nada tuvimos que hacer, **es que podemos disfrutar de la salvación**. (La recibimos por fe, pero creer en Dios no es una obra)

Pero el asunto que quiero que tengamos en cuenta de este texto es que dice que: **“Éramos extraños y enemigos en nuestra mente.”**

Lo cual afirma con toda claridad, qué lo que aleja a la gente de Dios colocando una barrera que le impide acercarse, además de la opresión espiritual satánica, **son esos conceptos completamente equivocados**, que Satanás le ha enseñado acerca de Dios y como consecuencia de muchas cosas.

Y eso fue lo que estuvimos estudiando en detalle en el tema pasado, donde vimos que **el pecado tiene una estructura muy fuerte y poderosa, que esta basada en el engaño**.

En realidad hay tantas mentiras en la cabeza del hombre que cree que son verdad, que cuando Dios le habla al hombre con sensatez, con lógica y con argumentos razonables... **El hombre no entiende**. Y por eso dice su palabra que; **Dios usa un mensaje que parece tonto pero que puede salvar a aquel que confía en El**. Dice así:

1 Corintios 1.21 Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.

Los que hemos escuchado y creído este sencillo mensaje donde Dios dice que nos ama y que murió en la cruz por nosotros para salvarnos, hemos sido salvados...

Pero luego de que hemos sido salvados **Dios debe comenzar un proceso para sacar todas las mentiras** que nos hacen portarnos como extraños y enemigos de Dios... aunque ya estemos reconciliados.



Y es por esta razón que de muchas formas la escritura nos anima a **ser transformados en nuestra forma de pensar**, porque allí está la clave y allí está el poder para ser transformados en toda nuestra manera de vivir. La escritura dice:

Proverbios 23.7 Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él.

¡Los pensamientos que conforman nuestras creencias, también determinan nuestro comportamiento!

Es decir no se trata de cuánto poder, capacidad o fuerza de voluntad hay en usted para determinar un camino y portarse bien... porque ese esfuerzo personal si funcionara al final lo alejaría nuevamente de Dios.

Contrario a esto, nuestro cambio está basado en **aprender a pensar como Dios piensa**, y nuestra confianza en esa nueva manera de pensar, **transformará por completo nuestra vida**. La escritura dice así

*Romanos 12.2 No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de **la renovación de vuestro entendimiento**, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.*

Además cuando cambiamos producto del esfuerzo de nuestra carne, lo único que lograremos es aguantarnos las ganas de pecar, sin saber por cuánto tiempo seremos capaces de resistir esos malos deseos.

Pero cuando cambiamos producto de la fe, es decir cuando cambian nuestros valores, objetivos, métodos, producto de reconocer el engaño en nuestra vida a través del conocimiento de la verdad, eso cambia nuestros sentimientos y nuestros deseos, de tal manera que **dejamos de desear el pecado para desear hacer la voluntad de Dios**.

Por favor piensen en la enorme diferencia que hay entre vivir aguantándose las ganas de pecar... a vivir deseando y haciendo la voluntad de Dios porque ya no tenemos ganas de pecar!

Esta importantísima verdad es confirmada en la palabra cuando Dios dice:

*Filipenses 2.12–13 Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor,¹³ porque **Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.***

Según esto ocuparnos en nuestra salvación es ocuparnos en transformar nuestra manera de pensar para aprender a pensar como Dios piensa...

Algunos cristianos me han preguntado que porque Dios no cambia sus deseos pecaminosos, para no tener que estar luchando contra las ganas de pecar...

Y la respuesta que les he dado es; que Dios no va cambiar sus deseos sólo por pedirle que cambie sus deseos... porque **Dios ya nos ha dado la instrucción de renovar nuestra mente para que nuestros deseos cambien**.

Si desobedecemos y nos obstinamos en seguir **pensando** igual... ¿Para qué le pedimos a Dios que cambie nuestros deseos? No tiene sentido.



Si un cristiano sigue pensando que no hay nada tan importante como el dinero, la salud, la familia, la fama o el poder, o cualquier cosa de las que el mundo dice mintiendo, que son supremamente importantes... mientras creamos esas mentiras seremos esclavos de esas mentiras.

Pero cuando un cristiano entiende, porque ha renovado su mente, que ser amigo del mundo es su peor desgracia y que lo más importante es hacer la voluntad de Dios, **su confianza en estas verdades cambiara sus deseos y sus acciones.**

Pero ojo, no es sólo información, dejenme insistir, **que se requiere confianza en esta nueva información para que produzca el resultado prometido.**

El Señor Jesús dijo:

Juan 6.63 El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

Sus palabras son su Espíritu y son las que producen el cambio en nuestra vida cuando las creemos.

Si entendemos esto bien, entenderemos que muchas veces **creemos que creemos y no es cierto**, por eso nuestros deseos y comportamiento todavía no cambian.

Y cuando nuestros deseos no cambian por causa de nuestra incredulidad, y haciendo caso a esos deseos seguimos desobedeciendo a Dios, es decir **caemos en las tentaciones o no pasamos las pruebas**, entonces Dios tiene que aplicar disciplinas a nuestra vida para ayudarnos. De ellas dice su palabra:

Hebreos 12.11 Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.

Y cuando la disciplina a producido el buen resultado esperado, **el fruto apacible de justicia** es la capacidad de hacer la voluntad de Dios, disfrutando del gozo y la paz que Dios nos da.

Sin embargo no siempre las disciplinas producen buen resultado, porque algunos se endurecen y entonces necesitan ser quebrantados a veces trayendo pérdidas muy grandes a sus vidas.

Y si nos preguntamos: ¿Porque algunos (Me gusta decirlo así) obligan a Dios a quebrantar sus vidas?

El problema está en la obstinacion de no querer cambiar sus creencias lo cual los lleva también a no cambiar la manera de pensar.

EL MAL EJEMPLO DE ISRAEL

Bajo el **viejo pacto** al ver la obstinacion del pueblo de Israel, Dios le disciplina. Pero también le advierte que si no cambian, les sobrevendrán cosas tan difíciles, y llegarán a tener tanto miedo que terminaran huyendo sin que nadie los persiga. (Cuando lo leí senti tristeza y angustia en mi corazón). Dice así:



26.18–33 **Y si aun con estas cosas no me oyereis, yo volveré a castigaros siete veces más por vuestros pecados.** ¹⁹**Y quebrantaré la soberbia de vuestro orgullo, y haré vuestro cielo como hierro, y vuestra tierra como bronce.** ²⁰Vuestra fuerza se consumirá en vano, porque vuestra tierra no dará su producto, y los árboles de la tierra no darán su fruto.

²¹Si anduviereis conmigo en oposición, y no me quisieréis oír, yo añadiré sobre vosotros siete veces más plagas según vuestros pecados. ²²Enviaré también contra vosotros bestias fieras que os arrebaten vuestros hijos, y destruyan vuestro ganado, y os reduzcan en número, y vuestros caminos sean desiertos.

²³Y si con estas cosas no fuereis corregidos, sino que anduviereis conmigo en oposición, ²⁴yo también procederé en contra de vosotros, y os heriré aún siete veces por vuestros pecados. ²⁵Traeré sobre vosotros espada vengadora, en vindicación del pacto; y si buscareis refugio en vuestras ciudades, yo enviaré pestilencia entre vosotros, y seréis entregados en mano del enemigo. ²⁶Cuando yo os quebrante el sustento del pan, cocerán diez mujeres vuestro pan en un horno, y os devolverán vuestro pan por peso; y comeréis, y no os saciaréis.

²⁷Si aun con esto no me oyereis, sino que procediereis conmigo en oposición, ²⁸yo procederé en contra de vosotros con ira, y os castigaré aún siete veces por vuestros pecados. ²⁹Y comeréis la carne de vuestros hijos, y comeréis la carne de vuestras hijas. ³⁰Destruiré vuestros lugares altos, y derribaré vuestras imágenes, y pondré vuestros cuerpos muertos sobre los cuerpos muertos de vuestros ídolos, y mi alma os abominará. ³¹Haré desiertas vuestras ciudades, y asolaré vuestros santuarios, y no oleré la fragancia de vuestro suave perfume.

³²Asolaré también la tierra, y se pasmarán por ello vuestros enemigos que en ella moren; ³³y a vosotros os esparciré entre las naciones, y desenvainaré espada en pos de vosotros; y vuestra tierra estará asolada, y desiertas vuestras ciudades.

La raíz de todo esto, “**la soberbia de vuestro orgullo**”, que los lleva a no querer escuchar a Dios por insistir en vivir como ellos les parece... La consecuencia; todo lo ha anunciado se cumplió al pie de la letra sobre el pueblo de Israel...

Y alguien puede pensar que el pueblo de Israel es un buen pueblo, trabajador, humanitario, que busca la paz, que inclusive en este momento en donde esta, es el único país que tiene una gran cantidad de buenas cosas.

Ciertamente **humanamente** es un buen pueblo, **pero esta cometiendo el horrible pecado de no creerle a Dios...** Y no hay nada más espantoso que alguien pueda hacer que no creer en su salvador... Y eso fue exactamente lo que hizo el pueblo de Israel cuando vino el Señor Jesús... la escritura nos cuenta:

Juan 1.11–12 A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. ¹²Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;

Y fueron tan, pero tan duros de corazón, que cuando estaban pidiéndole a Pilato que lo crucificara, aunque él les dijo que Jesus era un hombre inocente, ellos dijeron:

*Mateo 27.25–26 Y respondiendo **todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.** ²⁶Entonces les soltó a Barrabás; y habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado.*

“**Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos**”... es decir; nos hacemos responsables de su muerte y estamos dispuestos a recibir el castigo que merezcamos, por haberlo rechazado.

Y por esta razón Dios les dice que volverán a experimentar una tribulación tan grande donde sólo un pequeño remanente será salvado.



Pero a los que le recibieron, y a los que en este tiempo hemos creído en El, nos ha dado el regalo precioso de la salvación...

Pero por supuesto, todavía **falta que Dios termine de renovar nuestra mente**, y en el proceso a veces cometemos el mismo pecado de soberbia y altivez que cometió el pueblo de Israel, de aferrarnos a las mentiras que Satanás ha esparcido por todo el mundo.

Recordemos:

Satanás engaño a la humanidad diciéndole que Dios era malo. La humanidad le creyó por eso decidió vivir sin tener en cuenta a Dios. (Comio del árbol del cual Dios le prohibió comer para protegerlo)

Luego cuando las cosas comienzan a salirle mal al hombre, Satanás convence al hombre que el culpable de eso también es Dios...

Esto me hace recordar una vieja canción donde el cantante le reclama a Dios por llevarse a su enamorada, sin embargo cuenta que iban en el coche a toda velocidad, sin precaución, ignorando las señales de tránsito y como consecuencia de todas estas desobediencias se estrelló... Y entonces le reclama a Dios: ¿Porque se la llevó?

Igual nos puede pasar, ignoramos a Dios, desobedecemos sus normas, sus principios protectores. No desarrollamos confianza en Dios, y luego cuando vienen las consecuencias, al estar sufriendo en lugar de reconocer nuestra desobediencia e incredulidad, somos capaces de culpar a Dios por nuestra mala vida.

Este engaño es típico y es tan poderoso que aún podemos ver a ciertos siervos de Dios considerados muy importantes, engañados con estas mismas mentiras... por ejemplo; Job en medio de su crisis al ver lo que había sucedido con todas sus cosas, dice:

Job 9.24 La tierra es entregada en manos de los impíos, Y él cubre el rostro de sus jueces. Si no es él, ¿quién es? ¿Dónde está?

No sólo Dios permite que los malos le hagan mucho mal a los buenos, sino que además Dios no deja que se haga justicia, lo cual les permite seguir haciendo mucho mal... (Hoy muchos pueden pensar igual, cuando ven que la justicia es para los pobres, no para los poderosos)

El profeta Jeremías también fue víctima de este engaño. El dice:

Jeremías 12.1–2 Justo eres tú, oh Jehová, para que yo dispute contigo; sin embargo, alegaré mi causa ante ti. ¿Por qué es prosperado el camino de los impíos, y tienen bien todos los que se portan deslealmente? ²Los plantaste, y echaron raíces; crecieron y dieron fruto; cercano estás tú en sus bocas, pero lejos de sus corazones.

Por un lado le dice a Dios que el es justo, pero por otro al igual que Job están diciendo que Dios prospera a los malos para que pueden hacerle mal a los buenos... lo cual lo lleva a no entender la justicia de Dios.

Pero ya vimos que esta confusión y engaño en realidad proceden del infierno, porque la verdad para nosotros los hijos de Dios es:

*Romanos 8.28 Y sabemos que a los que aman a Dios, **todas las cosas les ayudan a bien**, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.*



Que las maldades de los demás y cualquier cosa que suceda a nuestro alrededor, está programada para que nosotros podamos, **descubrir el engaño que hay en nuestro corazón, que es la verdadera razón por la cual nos alejamos de Dios y sufrimos.**

Es decir lo que a veces vemos malo producto del engaño de Satanás, es en realidad el amor de Dios en acción para sanar nuestras vidas.

Repasemos el texto que estamos estudiando:

*1 Tesalonicenses 5.16–22 Estad siempre gozosos. ¹⁷Orad sin cesar. ¹⁸Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. ¹⁹**No apaguéis al Espíritu.** ²⁰No menospreciéis las profecías. ²¹Examinadlo todo; retened lo bueno. ²²Absteneos de toda especie de mal.*

Debemos estar felices todo el tiempo porque hemos sido salvados y estamos en proceso de sanidad.

Cuando no lo estamos debemos orar; conversar con Dios para **descubrir el engaño que nos tiene sufriendo.**

Al descubrir la verdad, **que solamente nos la puede comunicar el Espíritu Santo**, nos daremos cuenta que Dios de manera maravillosa esta buscando que seamos sanados, para que disfrutemos de su bendición, por lo cual le daremos gracias de corazón...

Como sólo el Espíritu Santo es el que puede comunicarnos la verdad de Dios, por eso nos advierte que; **no debemos apagar el Espíritu.** Sino que de manera continua siendo muy sensibles a su voz, recibamos esa revelación o información que nos permite deshacernos del engaño y del pecado. En diferentes versiones este texto dice:

1 Tesalonicenses 5.19–20 No apaguen el fuego del Espíritu. ²⁰No desprecien el don de profecía.

1 Tesalonicenses 5.19–20 No sofoquéis al Espíritu, ²⁰no desprecies los mensajes inspirados.

1 Tesalonicenses 5.19–20 No apaguen al Espíritu Santo. ²⁰No se burlen de las profecías.

Definitivamente no debemos sofocar, ni apagar al Espíritu Santo para dejar de oír su voz, porque al hacerlo nos quedaremos con las mentiras y con nuestro pecado.

Pero a veces ocurre, y por eso la siguiente orden después de la de; **No apagar al Espíritu**, es:

*1 Tesalonicenses 5.20–22 **No menospreciéis las profecías.** ²¹Examinadlo todo; retened lo bueno. ²²Absteneos de toda especie de mal.*

No desprecies el don de profecía, no desprecies los mensajes inspirados, no se burle de las profecías.

Pero: ¿**Por qué nos ordena a hacer esto?**

Para entenderlo comencemos recordando, que solamente el Espíritu Santo nos puede comunicar las verdades de Dios... Esta comunicación a veces ocurre de forma directa. Por ejemplo:



Lucas 12.11–12 Cuando os trajeren a las sinagogas, y ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué habréis de responder, o qué habréis de decir;¹² porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir.

Creo que muchos podemos contar testimonios de cómo el Espíritu Santo nos han empujado a decir o a hacer ciertas cosas, que ciertamente eran la perfecta voluntad de Dios en este momento.

Creo que algunos también pueden contar como, **no ha hecho caso** a lo que le Espíritu Santo les ha dicho que hagan, y con el tiempo descubren las malas consecuencias.

Pero puede suceder algo todavía mucho más grave que no hacer caso a la voz del Espíritu Santo... Que es cuando la gente hace cosas horribles, completamente opuestas a la voluntad de Dios, **pero convencidos que el Espíritu Santo les hablo.**

Dentro de estas hay algunas que no son tan tan graves... algunos deciden no participar de la iglesia según ellos por instrucción de Dios, otros manejan sus finanzas a su antojo también según ellos por instrucción de Dios, etc.

Pero hay otras supremamente graves, por ejemplo déjeme mencionar algo reciente:

El miércoles en el noticiero escuche que en Nicaragua... "Fanáticos religiosos quemaron a una una mujer en una hoguera para sacarle el demonio"... El pastor y algunos feligreses fueron a parar a la cárcel, el marido dice que fue engañado en su fe, los familiares de la muchacha están bajo protección policial por miedo a las amenazas de muerte de los familiares del pastor... la muchacha no será velada en su pueblo porque temen que el pueblo los agrede en venganza a que el pastor está preso???? Las asambleas de Dios niegan que el pastor de 23 años sea pastor de esa organización religiosa.

En el 2013 otros 15 fanáticos ingresaron al pueblo gritando "Gloria Dios muerte al diablo" Y mataron a todo el que pudieron que se atravesó en su camino... 11 personas.

En 2015 la policía desarticuló otro grupo cristiano llamado, "Cuerpo místico de Cristo" que tenía a 600 personas encerradas, hacinadas, esperando el fin del mundo, mientras el pastor vivía en lujosas condiciones... casos como estos hay muchos.

Todos ellos hicieron esas cosas porque según ellos Dios les hablo. ¿Dónde está el gravísimo error de esta gente y de todos los que hace cosas similares? **Que ignoraron lo que la palabra de Dios dice.**

Es cierto que el Espíritu Santo nos puede hablar de forma directa, **pero nunca lo hace en contra de su palabra**, por eso cuando alguien ignora la palabra de Dios, o cuando alguien mal interpreta la palabra de Dios, cualquier locura religiosa absurda y aún asesina puede suceder.

La escritura misma nos confirma la importancia de no ignorar la escritura cuando creemos que el Espíritu Santo nos está comunicando algo. Por ejemplo el Señor Jesús dijo:

Juan 14.26 Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.

Cuando la promesa dice que el Espíritu Santo **nos recordara lo dicho por Jesús**, quiere decir que **el Espíritu Santo nos recuerda lo dicho Jesús que está consignados en su palabra...**

Esto **obligatoriamente** quiere decir que debemos conocerla, entenderla, memorizarla y aplicarla correctamente de acuerdo al **Nuevo Pacto** bajo el cual estamos viviendo, para que en el momento



en que lo necesitemos **el Espíritu Santo nos recuerde lo que dice su palabra**, y poder así evaluar lo que creemos que el Espíritu Santo nos está diciendo.

Sin embargo puede suceder, por la soberbia de nuestro orgullo que en determinado momento cuando el Espíritu Santo nos está hablando de ciertos pecados o de ciertos ídolos **nos hagamos los sordos... contristando y aún apagando el Espíritu Santo.**

DIOS TAMBIEN HABLA A TRAVÉS DE LOS HOMBRES

La pregunta es; cuando hacemos esto: **¿Cómo hace Dios para ayudarnos?**

Pues en estos casos **el Espíritu Santo** sigue hablando a nuestra vida, pero lo hace por otro medio o canal diferente. Su palabra dice:

*Hebreos 13.17 **Obedeced a vuestros pastores**, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.*

*1 Timoteo 5.17–18 **Los ancianos** que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, **mayormente los que trabajan en predicar y enseñar.** ¹⁸Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario.*

Al decir esto obviamente Dios está confirmando que a través de sus siervos el Espíritu de Dios también nos habla. Y a estos siervos que el Espíritu Santo usa para comunicar su palabra, Dios les dice:

2 Timoteo 4.1–3 Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, ²que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. ³Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias,

Y es por esta razón, que se nos ordena que; **no debemos despreciar el don de profecía, no debemos despreciar los mensajes inspirados, no debemos burlarnos ni de las profecías ni de los profetas**, porque a través de ellos cuando Dios nos ve atascados nos habla para ayudarnos.

El mal proceso comienza cuando ante una nueva revelación, **decidimos no hacer caso a lo que la palabra de Dios con claridad dice.** Por ejemplo:

No mienta, sea puntual, no sea tacaño, no fornicque, no se emborrache, provea para los de su casa, sea fiel con su dinero, ame a su esposa, respete a su marido... Etc.

Cuando ignoramos lo que es su palabra nos ordena, entonces el Espíritu Santo nos habla y nos dice... **Ojo con lo que dice mi palabra...** Pero si insistimos en no hacer caso, entonces la soberbia y el orgullo van a endurecer nuestro corazón y dejaremos de oír lo que el Espíritu Santo nos dice.

¿Qué sigue entonces? **Dios para ayudarnos nos habla a través de los hermanos en la fe, a través de los tiempos de oración por medio de profecías, en las reuniones o el culto a través de los mensajes inspirados...**



Los testimonios de personas que llegan y dicen Dios me habló son muchísimos... algunos le han preguntado a quienes los invitaron, que si me contaron sus problemas para que yo les hablara en el sermón.

Otros cuentan como cada semana en su estudio bíblico tienen inquietudes y llegan acá y son aclaradas...

¿Por qué pasa todo esto? **Porque Dios habla a través de sus siervos.**

Pero hay quienes **en su terquedad** no creen que Dios les este hablando a través de los demás, y por eso Dios les exhorta diciéndoles: **No menosprecies lo que Dios te está diciendo a través de sus siervos...**

Déjenme confesarles que yo siento tristeza, cuando el espíritu Santo comunica algo muy especial, y me pongo a pasar lista en mi mente y veo que no vino fulano, no vino sutano, o no vino esa parejita,... Y sinceramente pienso que se están perdiendo de una gran bendición... y entonces pienso: ojalá revisen el mensaje en la página...

Pero la historia del menosprecio del mensaje de Dios dado a través de sus siervos no es nuevo... las palabras del Señor Jesús cuando vino con el mensaje de Dios y fue menospreciado fueron:

Lucas 13.34–35 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste! ³⁵He aquí, vuestra casa os es dejada desierta; y os digo que no me veréis, hasta que llegue el tiempo en que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor.

Más aún cuando entendemos **el principio de la autoridad espiritual**, entendemos que este principio sirve para reforzar la importancia de escuchar la voz de Dios a través de las autoridades que ha colocado sobre nuestra vida. Pero algunos menosprecian el mensaje...

Saben ustedes cuántas veces a través de los años, en cita de edificación yo le digo a la esposa lo mismo que el esposo lleva tiempo diciéndole... Entonces la pregunta es: ¿Por qué no le cree?

¿Saben qué puede pasar, **si insistimos en la mala actitud de no poner atención** a lo que la palabra, el Espíritu de Dios, y los siervos de Dios nos dicen que debemos hacer?

Hay cristianos, si podemos llamarnos cristianos a los cuales les he preguntado: ¿A qué iglesia perteneces? Ellos responden; a la Iglesia del Señor. Bueno si pero: ¿A que denominación o mejor dicho quién es tu pastor? Y la respuesta es: mi pastor es el Señor.

Al principio yo pensaba que cristiano tan espiritual, consciente que la iglesia es de Dios y que su pastor es el Señor, pero lo que descubría después es, que era un cristiano que hacían lo que le daba la gana y esa era la razón por la cual no se sujetaba a ninguna autoridad espiritual.

Este menos precio a las autoridades, dice la escritura que es en realidad un menos precio a la autoridad de Dios.

Romanos 13.1–2 Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. ²De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos.

Y por esta razón se puede llegar a niveles de maldad muy grandes, por eso dice la escritura:



*2 Pedro 2.9–10 sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio; ¹⁰y mayormente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia, y **desprecian el señorío. Atrevidos y contumaces, no temen decir mal de las potestades superiores....***

Más aún; **cuando aceptamos que Dios es soberano**, estamos aceptando que cuando venimos a una reunión, **vamos a recibir exactamente el mensaje que Dios planeó que recibiéramos...** Como quien dice:

Más razón para poner mucho cuidado, a las profecías, a las enseñanzas, a los mensajes inspirados, porque Dios ciertamente tiene una razón muy clara para hacer que tu escuches este mensaje.

Sin embargo esto no es lo último que dice el pasaje que estamos estudiando. ¿Qué continúa?

*1 Tesalonicenses 5.20–22 No menospreciéis las profecías. ²¹**Examinadlo todo; retened lo bueno.** ²²Absteneos de toda especie de mal.*

Ciertamente Dios quiere que escuches el mensaje que estás escuchando hoy, pero al hacerlo no puedes cometer el terrible error de no **examinar el mensaje...** Sin falta debes examinarlo y habiendolo hecho, **debes retener lo bueno.**

Vimos que la escritura anima a los siervos de Dios a insistir con la predicación, la enseñanza, la exhortación... **pero también la escritura advierte** a los hijos de Dios:

Santiago 3.1 Hermanos míos, no haya entre ustedes tantos maestros, pues ya saben que quienes enseñamos seremos juzgados con más severidad.

Santiago 3.1 Amados hermanos, no muchos deberían llegar a ser maestros en la iglesia, porque los que enseñamos seremos juzgados de una manera más estricta.

Santiago 3.1 Hermanos míos, no aspiréis muchos a ser maestros, sabiendo que recibiremos un juicio más riguroso.

Es tan importante dar una enseñanza correcta, que a los que torcían la doctrina, por ejemplo a los que insistían en la obligación del cumplimiento del viejo pacto, con su circuncisión y otras cosas el apóstol Pablo les escribió:

Gálatas 5.12 Pero esos que los andan perturbando a ustedes, ¡ojalá se castraran a sí mismos de una vez!

Gálatas 5.12 ¡Desearía que las personas que os están molestando fuesen al extremo de castrarse a sí mismos!

Gálatas 5.12 Cómo me gustaría que esos perturbadores que quieren mutilarlos a ustedes mediante la circuncisión se mutilaran ellos mismos.

Gálatas 5.12 ¡Ojalá que quienes los molestan no sólo se circunciden, sino que de una vez se lo corten todo!

Pero así como Dios advierte de la seriedad de dar mensajes en nombre de Dios que no sean los correctos, **también nos advierte acerca de la simpleza**, la falta de inteligencia, la falta de evaluar



lo que recibimos... **porque hay quienes se tragan todo enterito**, hasta las cosas más absurdas y contradictorias a la luz de la palabra de Dios.

Proverbios 14.15–16 El simple todo lo cree; Mas el avisado mira bien sus pasos. ¹⁶ El sabio teme y se aparta del mal; Mas el insensato se muestra insolente y confiado.

El simple, el necio, el insensato, el tonto, el confiado en sí mismo de manera impulsiva se precipita con imprudencia...

El sabio, el prudente, el reflexivo, el precavido revisa el mensaje que ha recibido... Y lo revisa por a la luz de la palabra de Dios, a la luz del **Nuevo Pacto**

Proverbios 14.16 El sabio teme y se aparta del mal, Pero el necio es arrogante y descuidado.

Dicho en otras palabras, no es suficiente con decir “mi pastor dice” O “en la iglesia enseñan” Si habla así puede ser tomado como un tonto... Lo correcto es decir; la escritura dice, O Dios dice en su palabra.

Y entonces la pregunta es: ¿Cuántas cosas ha escuchado usted aquí en la iglesia que debe hacer?... Tener discípulos, ser una esposa sujeta, ser un marido verdaderamente cabeza y proveedor, ser un hombre o una mujer fiel con sus finanzas, ser de palabra, ser cumplidos, llegar a tiempo... Y muchas cosas más que ciertamente Dios ha querido comunicarnos... pero: ¿Estamos apreciando ese mensaje o lo estamos menospreciando?.

1 Tesalonicenses 5.16–24 ¹⁶ Estad siempre gozosos. ¹⁷ Orad sin cesar. ¹⁸ Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. ¹⁹ No apaguéis al Espíritu. ²⁰ No menospreciéis las profecías. ²¹ Examinadlo todo; retened lo bueno. ²² Absteneos de toda especie de mal. ²³ Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. ²⁴ Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.